



## EN EL PRESENTE

Todos los santos y grandes testigos concuerdan en la importancia del presente. Viven unidos a Jesús cada momento de su vida, según su ideal encarnado en su ser. Para Ignacio de Loyola es -«A mayor gloria de Dios»; para Isabel de la Trinidad, -«Para alabanza de la gloria»; para Juan Bosco, -«Concédeme almas»; para la Madre Teresa es «Misericordia»...

Personificando en el momento presente su ideal, los santos viven una vida que se realiza en su esencia. Escribe Teresa de Lisieux:

«Mi vida es un instante, una efímera hora, un momento que se evade y huye veloz. Tú sabes, Dios mío, que para amarte en la tierra sólo tengo este día».

«Quien conoce el camino de la santidad -dice una gran figura espiritual de nuestro tiempo- vuelve una y otra vez, apasionadamente, a la ascética que ésta requiere: vivir en Dios en el momento presente de la vida. Así quedamos completamente libres de todo lo que no es Dios e inmersos en Dios dondequiera que Él esté presente. De esta forma nuestra vida no es tanto "existir", sino "ser" plenamente, porque Dios, el que es, está en ella».

Discernir entre las distintas voces íntimas la de Dios, para hacer su voluntad en el presente, es un ejercicio continuo, al cual los santos se han sometido dócilmente. Y en este ejercicio continuo, el discernimiento se hace cada vez más fácil porque la voz de Dios dentro de nosotros se amplifica, se robustece.

A veces no es fácil. Pero si creemos en el amor de Dios, podemos cumplir con tranquilidad la que creemos es su voluntad, con la confianza de que, si no lo es, Él nos pondrá en la vía correcta.

Y Raissa Maritain escribe: «Bajo sus oscuras apariencias, los deberes de cada instante esconden la verdad de la voluntad divina; son como los sacramentos del momento presente».

Orígenes nos deja este bonito consejo: «El santuario no hay que buscarlo en un lugar, sino en los actos, en la vida y en las costumbres. Si son según Dios, si se amoldan a los mandatos de Dios, poco importa incluso que estés en casa o en la plaza. Poco importa incluso que te halles en el teatro: si estás sirviendo a Dios, estás en el santuario, no te quepa duda».

## EL DON MÁS PRECIOSO

La vida es el bien más grande e inestimable que Dios ha dado a los hombres. Cada momento de ella se ha de vivir en Él y por Él.

Pero cada uno de nosotros tiene sus estaciones, cada una importante y con una belleza característica. Cicerón hablaba de la ancianidad como del «otoño de la vida». Juan Pablo II, como poeta, ha pintado un cuadro bellissimo: «Basta mirar las variaciones del paisaje, a lo largo del año, en la montaña y en la llanura, en los prados, en los valles, en los bosques, en los árboles y en las plantas. Hay una semejanza estrecha entre los biorritmos del hombre y los ciclos de la naturaleza, de la que él forma parte»

Sí, porque la vida que nace, la vida que crece, la vida que acaba no son sino tres momentos del misterio de la existencia, de esa vida humana que proviene de Dios, es don suyo, imagen suya, huella suya, participación de su soplo vital.

## VENERABLE LONGEVIDAD

En la Sagrada Escritura, la longevidad es signo de la benevolencia y del amor de Dios. Abrahán, Moisés, Tobías, Eleazar, Isabel y Zacarías, Simeón y Ana nos muestran que la ancianidad es el momento de promesa y de testimonio valiente.

Pedro, anciano, dio su vida por amor a Jesús. Pablo, anciano y prisionero, escribió:

- «Yo estoy a punto de ser derramado en libación. He llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe».

San Juan apóstol, ya anciano, cuando visitaba las comunidades cristianas y le preguntaban cuál había sido el mensaje de Jesús, repetía siempre: «Amaos mutuamente», como si no tuviera nada más que añadir. Pero con esta frase acertaba de verdad en el pensamiento de Cristo.

Muchos ancianos dan un ejemplo profundo con su ejemplo humilde, discreto pero elocuente. Han permanecido siempre jóvenes; quien se acerca a ellos respira un aire de consuelo y de esperanza, incluso en situaciones casi desesperadas.

De ellos se aprende que los años pasan deprisa; que el don de la vida es demasiado bello y precioso, que hemos de aprovechar el tiempo presente, siendo agradecidos al Padre de las Misericordias; que tengo que saber cómo y cuándo retirarme, no para ver declinar las fuerzas y sentir cada vez más la amenaza de la soledad, corriendo el riesgo de sentirme inútil, marginado, un peso para los demás, sino para cumplir una nueva tarea, más adecuada, más comprometida, más carismática. El trabajo disminuye, pero el amor crece siempre.

## NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE

Un empresario enterado que un carpintero empleado suyo vivía en un destartado chamizo con su mujer e hijos quiso hacer algo para ayudarles.

-Quiero que me construyas una hermosa casa -le dijo-. No repares en gastos. Hoy mismo tengo que salir de viaje, pero a mi vuelta quiero que esté terminada, lista para entrar a vivir.

Después de unas semanas de trabajo las obras habían acabado. Desde fuera la casa era preciosa pero el carpintero, sabía que todo era apariencia: las tejas del tejado eran demasiado porosas y además, no estaban bien fijadas; los ladrillos eran de segunda calidad, con lo cual las paredes pronto empezarían a agrietarse y los marcos de las ventanas eran de madera apollada... Y todo porque la casa había sido construida por un grupo de obreros inexpertos y mal pagados por cuyo dinero confiaba resarcirse de las deudas de juego, vicio que le había llevado a la ruina.

Cuando el jefe regresó de su viaje, fue a inspeccionar la casa.

-He hecho lo que me ha pedido -le dijo el carpintero-. He utilizado los mejores materiales y he contratado a los obreros más cualificados.

-Me alegra saberlo -le respondió su jefe-. Aquí tienes las llaves, es toda tuya. Es un regalo que quería haceros a ti y a tu familia. Os deseo toda la felicidad del mundo en vuestro nuevo hogar.

A medida que pasaban los años, era frecuente oír al carpintero murmurar, a regañadientes cada vez que tenía que hacer una reparación:

-Si hubiera sabido que la casa era para mí...

**LA HONRADEZ ES COMO UN BUMERÁN:  
LO LANZAS Y TARDE O TEMPRANO  
REGRESA A TI**

## LA FIESTA

EVELYN Waugh escribió una patética narración titulada *La fiesta de Bella Fleace*. Bella era una señora ya mayor que, durante semanas, se ocupó en hacer con esmero los preparativos necesarios para deleitar a los invitados con una fiesta que pensaba dar en su casa. Al atardecer del día elegido, todo en aquel hogar resplandecía iluminado por un derroche de luces y a Bella se la veía de punta en blanco, llevando puesto un vestido sensacional y engalanada con sus joyas más finas. Pero nadie vino ese día a su casa. ¡Bella se había olvidado de enviar las invitaciones!

**Durante todo ese tiempo la buena señora sólo pensó en sí misma y en su fiesta; no en lo más importante: en los demás, sus invitados. No nos pase lo mismo: que nos quedemos en los medios y olvidemos el fin.**

**ALGUNOS TIENEN TAN POCA CABEZA QUE NO LES CABE NINGUNA DUDA.**



## PINCHAZOS

"¡Qué contratiempo! ¡Se me ha pinchado la rueda!" Son las palabras más suaves que se nos escapan cuando se nos pincha una rueda del coche. "Eso si nos da tiempo a pronunciarlas porque de ocurrir en una autopista..."

A los misioneros también se les pinchan las ruedas de sus todo terrenos. Pero no les ocurre precisamente yendo a la playa o de vacaciones. En ocasiones Dios ayuda, como lo narra Antonio Guirao misionero comboniano en Kenia:

"La última celebración de la Navidad en Amakuriat fue bonita y esperanzadora. Tanto en la Misa del 24 por la noche como en la del 25 la participación de la gente fue enorme; muchos tuvieron que quedarse fuera y mirar por las ventanas. Muchos pastorcillos desnudos o casi, que ordinariamente no vienen durante el día, estaban ahí asombrados de ver el Belén con tantas figuras, especialmente las ovejas, tan pequeñas que parecen de verdad, pero que no se mueven. Alguno no resistió la tentación de asir alguna y moverla a ver si reaccionaba.

Durante las lecturas los jóvenes representaron los pasajes evangélicos de la Anunciación, el Nacimiento y la Adoración de pastores y magos. Todos se marcharon después de haber recibido una buena lección en su propio idioma que les servirá para su vida. Pedimos al Señor que se haga más presente entre los pokot, que su venida al mundo les sea más real y efectiva, que les traiga la paz y abra sus mentes y sus vidas al Salvador.

El último episodio me acaeció el día de los Inocentes. Volví con el P. Mariano de hacer las compras en Kitale. El coche iba bien cargado. A 70 Km. de Amakuriat pinchó una de las ruedas, a la de repuesto casi se le veían las tripas. Nos encomendamos a todos los santos y continuamos el viaje pensando que solo un milagro nos libraría de pasar la noche en la carretera. Rezamos el rosario con más devoción que otras veces. Al final del día, cuando el sol se ponía, llegamos a casa con gran alegría y agradecimiento hacia Dios, porque minutos después, otra de las ruedas estaba sin aire. Total, cuatro o cinco pinchazos cada una. El viento arrastra los espinos de los árboles a la carretera y quedan ocultos en la tierra y en la arena. Nunca sabes cuantos pinchazos puedes tener cuando sales de viaje".

¡Qué diferencia de escenarios! ¡Qué diferencia de reacciones!